

» naparte, ha producido, únicamente, recelos
 » y una desconfianza mútua. Esta desconfianza
 » ha llegado hoy á tal punto que es necesari-
 » o tomar un partido..... Ninguna con-
 » sideracion sobre la tierra podria hacerme
 » consentir en que os quedeis con Alejandria y
 » Malta, y si fuera preciso elegir entre estas
 » dos alternativas, mas quisiera veros en po-
 » sesion del arrabal de San Antonio, que de
 » Malta.... El viento que sopla de Inglaterra
 » no trae sino ódio y enemistad contra mí....
 » Un desembarco es el único medio ofensivo
 » de que me pueda valer, y estoy determinado
 » á ponerme á la cabeza de la expedicion. Pero
 » como puede suponerse, hallándome en la
 » altura en que me ha puesto la suerte, que
 » quiera arriegar mi vida y mi fama, como no me
 » vea obligado á ello, sobre todo siendo pro-
 » bable que yo y la mayor parte de la expedi-
 » cion iremos á hundirnos en el fondo del mar.
 » Se puede apostar mil contra uno que no sal-
 » dré bien con mi intento; pero por eso no es-
 » toy menos decidido á arriesgar el desem-
 » barco, en caso de que la guerra venga á
 » ser la consecuencia de nuestras actuales dis-
 » cusiones. Mis tropas estan tan animadas que

» me seria muy fácil hallar un ejército para
 » reemplazar á otro.... Hubiera podido apo-
 » derarme de Egipto, hace mas de un mes,
 » enviando veinte y cinco mil hombres á
 » Aboukir..... pero no lo haré, porque el
 » Egipto no merece que emprenda una guerra
 » que me expondria á perder mas de lo que
 » puedo ganar, *supuesto que tarde ó temprano*
 » *el Egipto ha de pertenecer á la Francia,*
 » *sea por la caida del imperio Turco, ó sea*
 » *por algun convenio con la Puerta.....* Dos
 » potencias como la Francia y la Inglaterra,
 » entendiéndose bien, podrian gobernar el
 » mundo; *pero tambien en su lucha, pueden*
 » *trastornar el mundo.....* Estamos hoy en el
 » caso de decidir la gran cuestion de la guerra
 » ó de la paz. Para conservar la paz era pre-
 » ciso cumplir con el tratado de Amiens.... Si
 » se queria la guerra, bastaba decirlo y negarse
 » á ejecutar el tratado..... No he castigado á
 » los Argelinos por no dar recelos.... *Pero me*
 » *lisongeo que, algun dia, la Inglaterra, la*
 » *Francia y la Rusia conocerán que tienen in-*
 » *teres en destruir semejante nido de malva-*
 » *dos.....* Pero querer hablar del Piamonte y
 » de la Suiza, es cosa de poca importancia.

» Era menester preverlo cuando la negociacion
 » estaba pendiente; ahora no teneis derecho
 » para hacerlo...» Esta conferencia, en que el
 primer cónsul habló casi solo, pasó el mar, el
 22 de febrero, incluida en los partes del lord
 Withworth. Pocos dias despues Bonaparte re-
 cibió una contestacion al paso dado cerca de
 Luis XVIII en Varsovia. Parece que ofrecia
 á este príncipe una indemnizacion cuantiosa,
 sea en tierras, sea en dinero, si quisiese renun-
 ciar sus derechos á la corona de Francia. Sea
 lo que fuere, se publicó el extracto siguiente
 de la respuesta de Luis XVIII. « No confundo
 » á M. Bonaparte con los que le han prece-
 » dido. Estimo su valor y sus talentos milita-
 » res y le agradezco algunos actos de su ad-
 » ministracion..... Pero está equivocado, si
 » piensa inducirme á renunciar mis derechos;
 » muy lejos de eso, él mismo los estableceria,
 » si fuera posible que fuesen litigiosos, por los
 » pasos que da en este momento..... »

Entretanto, el 8 de marzo, el rey de Ingla-
 terra anunció con un mensaje á la cámara de
 los Comunes: « que en razon de los grandes pre-
 » parativos que se hacian en los puertos de Fran-
 » cia y de Holanda, tenia por conveniente

» adoptar nuevas medidas de precaucion para
 » la seguridad del Estado; y que, aunque es-
 » tos preparativos hubiesen sido presentados
 » como teniendo por objeto expediciones co-
 » loniales (*entre otras la de la Luisiana por el*
» general Victor), como existian actualmente
 » en el gobierno frances discusiones de mucha
 » importancia, cuyo resultado quedaba in-
 » cierto, S. M. hacia esta comunicacion á sus
 » fieles Comunes... y contaba con que le darian
 » los medios de tomar todas las medidas exi-
 » gidas por las circunstancias, para mantener
 » ileso el honor de su corona y los intereses
 » esenciales de sus pueblos. »

Tal fue el resultado de la conferencia del
 primer cónsul con lord Withworth. Las pala-
 bras reales tuvieron un influjo mágico sobre la
 Inglaterra. El dia siguiente principió en Lon-
 dres el alistamiento forzoso de marineros. Los
 almirantes salieron para los puertos militares;
 Nelson tomó el mando general de las fuerzas
 del Mediterráneo, y tres escuadras salieron al
 mando de los almirantes Sydney-Smith, Sauma-
 rez y Pellew. Otro mensaje sucedió luego al
 primero, y mandaba un aumento de tropas de
 tierra y de mar. Jamás el axioma, *si vis pa-*

cem para bellum, se aplicó con mas ardor por ambas partes. Pero se podía discurrir, por la fidelidad en la ejecucion del tratado, cual de los dos contrarios preparaba realmente la guerra.

Este era el argumento de posicion del primer cónsul, que así como todos sus aliados, habia cumplido con todas las condiciones estipuladas en Amiens. La misma idea dominaba en una nota muy perentoria del embajador Andreossy, en contestacion á otra que le habia pasado lord Hawkesbury, el 15 de marzo. Esta nota, que venia de Paris, no dejaba dudar el nombre de su autor..... « El primer cónsul sabe por sus propios sentimientos, y comparando los demas pueblos al pueblo frances, que no se puede espantar á una gran nacion..... Se puede matar á un gran pueblo pero no intimidarle..... En esta ocasion ha habido desafio antes de saber que hubiese motivo de desavenencia. Se ha señalado el fin de la discusion antes que empezase; así es que el primer cónsul, sean cuales hayan sido el ruido, la actividad y las provocaciones desde el mensaje de la Inglaterra, no ha dado ninguna orden ni tomado

» disposicion ninguna preparatoria. Pone toda
 » su gloria, en un negocio de esta naturaleza,
 » en ser atacado de improviso. En cuanto á
 » las quejas de las publicaciones que se hacen
 » en Francia, no tienen bastante importancia
 » para influir en una decision de tanta gravedad. ¿Hemos vuelto acaso al tiempo de los
 » torneos? Objetos de esta naturaleza han
 » podido dar motivo, hace cuatro siglos, al
 » combate de los treinta; pero en el dia no
 » pueden ocasionar una guerra entre dos pais.
 » ses.... Pocos dias despues de la ratificacion
 » de la paz, uno de los ministros de S. M. B.
 » declaró que el estado de paz de la Francia
 » habia de ser fuerte.» La nota sigue denunciando los ultrajes hechos por los diaristas, « y la tolerancia que se dispensa á unos
 » malvados que estan meditando sin cesar
 » nuevos asesinatos, particularmente Jorge
 » que reside en Londres con toda proteccion.» La nota pedia que se reprimiese reciprocamente la licencia de la imprenta; lo que era inadmisibile, supuesto que en Inglaterra la libertad de la imprenta es un derecho nacional y del todo independiente, al paso que en Francia esta libertad, cautiva,

se hallaba enteramente entre las manos del gobierno..... « En resúmen, el infrascripto se » halla con el encargo de declarar que el primer cónsul, no quiere admitir el desafío de guerra dado á la Francia por la Inglaterra; » en cuanto á Malta, no puede haber motivo » de discusion, supuesto que el tratado todo » lo previene. »

Poco despues, el primer cónsul interpeló con viveza al embajador de Inglaterra en una audiencia diplomática. « Parece que estais decididos á hacer la guerra.... la quereis; la hemos tenido durante quince años; quereis tenerla otros quince y vosotros sois los que me obligais á hacerla. » Luego dirigiéndose al conde de Marcoff, embajador de Rusia: « Los Ingleses quieren la guerra, dijo: *pero si des-* » *envainan la espada los primeros, yo seré el* » *último que la volveré á envainar*; no respetan los tratados; es preciso en adelante cubrirlos con un velo negro.... Si quereis armar yo tambien armaré; si quereis pelear, yo tambien pelearé. *Acaso podreis matar á la Francia*, pero nunca intimidarla. ¡ Malditos sean los que no respetan los tratados! » Serán responsables ante toda la Europa. »

Esta alocucion dió motivo el 14 de marzo á una parte de lord Withworth á su gobierno.

En seguida hubo una conferencia, entre M. de Talleyrand y lord Withworth, en la que éste pidió por orden de su córte: 1º que S. M. B. conservase sus tropas en Malta durante diez años; 2º que la isla de Lampedoza (que pertenecia al rey de Nápoles) se le cediese en toda propiedad; 3º que las tropas francesas evacuasen la Holanda; en una palabra, la Gran Bretaña nos declaraba la guerra. Se concedian siete dias para admitir este *ultimatum*, en cuyo defecto el embajador debia retirarse. En contestacion á estas proposiciones, M. de Talleyrand declaró que el primer cónsul consentia en que la isla de Malta fuese entregada á una de las tres potencias garantes, la Rusia, el Austria y la Prusia; que si se desechara esta modificacion, se haria un manifiesto en que se probaria que la Inglaterra nunca habia querido ejecutar el tratado. La contestacion del gabinete de Londres fue 1º que el gobierno frances no se opondria á la cesion de la isla de Lampedoza por el rey de Nápoles; 2º que S. M. B. quedaria en posesion de Malta, hasta que la isla de Lampedoza pudiese ser establecida como

puerto militar; 3º que los Franceses evacuasen la Holanda y la Suiza; que la Inglaterra reconociera al rey de Etruria y á las repúblicas italiana y liguriana. Un artículo secreto estipulaba que el gobierno frances no pediria á S. M. B. la evacuacion de Malta, sino en el término de diez años. En esta circunstancia ya no eran siete dias los que se concedieron para admitir estas violentas condiciones: ¡eran TREINTA Y SEIS HORAS! Jamas hubo desafio mas injurioso y mas directamente contrario á la fé de los tratados. Pero otra iniquidad afeaba aun mas esta última comunicacion. El ministro ingles aseguraba que el emperador de Rusia no querria aprobar el convenio propuesto por el gabinete frances de entregar la isla de Malta á una de las potencias garantes, al paso que el conde de Marcoff acababa de renovar en Paris el consentimiento de su corte. El 12 de mayo lord Withworth recibió sus pasaportes, pedidos tres veces, como si la Inglaterra hubiese temido que se le escapase la ocasion de guerra que buscaba. El general Andreossy se embarcó en Douvres el 18. El 16, en un mensaje, el monarca se atrevió á decir: «Queda á S. M. el consuelo de poder

» decir que no he perdonado esfuerzo ninguno
» para conservar á mis vasallos los beneficios
» de la paz. »

El almirantazgo autorizó el armamento de corsarios y las represalias, y mandó salir de Torbay á lord Cornwallis con diez navíos y tres fragatas, enviando al mismo tiempo el comodoro Saumarez para cruzar entre Jersey y Guernesey. El gabinete de Londres publicó los documentos de la negociacion con un manifiesto jesuitico y apologético de su conducta. Este manifiesto decia: «Que habia una ley general de las naciones, que es muy anterior á la
» ley convencional, y que los soberanos suelen
» apelar á esta ley ó *regla de conducta cuando*
» *reconocen que la ley convencional está insu-*
» *ficiente.* » Sin embargo esta ley hablaba con bastante claridad en el tratado de Amiens, cuando decia: *La isla de Malta será devuelta á la órden de San Juan, y será evacuada tres meses despues del cange de las ratificaciones.* Hacia mucho tiempo que la ley sofisticada del gabinete de Londres se aplicaba con violencia en contradicion á esta otra ley general, igualmente anterior á la ley convencional, al derecho de las naciones que tienen

costas marítimas y con el derecho odioso de visita que se atribuía. El gabinete de las Tuillerías también dió su manifiesto, bajo las formas de una nota dirigida por M. de Talleyrand á lord Withworth. Esta nota es una obra maestra de dialéctica, de claridad, de razón y de honor político.

».....Jamás, decía, la Francia reconocerá
 » en ningún gobierno el derecho de anular, por
 » su sola voluntad, las estipulaciones recípro-
 » camente consentidas. Si ha aguantado que
 » bajo unas formas amenazadoras se le presen-
 » tase un *ultimatum* de treinta y seis horas, y
 » tratados concluidos antes de ser negociados, ha
 » tenido por único objeto inspirar con su ejem-
 » plo sentimientos de moderación al gobierno
 » británico.»

Con todo, todavía no se había declarado el rompimiento de oficio; pero la agresión empezó por parte de la Inglaterra que se apoderó de dos buques franceses en la bahía de Audierne. Entonces estallaron las represalias de la Francia, y el primer cónsul declaró prisioneros de guerra á todos los Ingleses de la edad de 18 á 60 años, que á la sazón se hallaban en Francia prisioneros antes de la declaración de

guerra. El parlamento inglés había recibido el mensaje real, el senado recibió el mensaje consular, que acababa así: «El gobierno se ha
 » detenido en la línea señalada por sus prin-
 » cipios y sus deberes. Las negociaciones se
 » han interrumpido, y estamos prontos á pe-
 » lear si se nos ataca. A lo menos pelearémos
 » para mantener el honor francés y la fé de los
 » tratados.»

La Francia contestó á las hostilidades marítimas de la Inglaterra con ataques territoriales. El 24 de mayo, principió el paseo militar del general Mortier, que entró en el electorado de Hanover con quince mil hombres que mandaba en Holanda. Una proclama del rey de Inglaterra, del 16, mandaba levantar en masa á todos sus vasallos alemanes, so pena de perder sus bienes y el derecho de heredar, y anunciaba que el duque de Cambridge venía para ponerse á su cabeza. Esta proclama fue más tarde el modelo que siguieron los Rusos para sublevar toda la Alemania contra Napoleón, en 1813. No hubo razón en reprochar su proclama á los bárbaros del Norte; era, como su confederación, de fábrica inglesa. Pero á pesar de las órdenes de Jorge III, Mortier entró el

2 de junio en Sublingen y amenazaba la cabeza de puente de Niembourg sobre el Weser, después de haber destrozado al enemigo cerca de Bortsel. El general frances contestó también, con una proclama, á la del rey de Inglaterra, y declaró á los Hanoverianos, que no entendieron palabra á este modo de compensar, que la Francia se apoderaba de su país, porque la Inglaterra no queria soltar la isla de Malta. El 3, el general Dulauloy se puso en movimiento, con 15 cañones para atacar la cabeza de puente que estaba defendida por 60 piezas. La regencia habia dado ya un paso inútil para evitar la entrada del ejército frances; envió una segunda diputacion, pidiendo una suspension de hostilidades y haciendo proposiciones ventajosas. Mortier contestó que no podia aceptar ninguna cosa que no fuese la ocupacion inmediata del Electorado y la entrega de las plazas fuertes. Para obedecer á esta intimacion, se entregó todo el país á los Franceses, con todos los almacenes y todas las rentas del Estado. El 5, Mortier llegó á Hanover, en donde halló, así como en Niembourg, Hamelm y Zell, inmensas provisiones de guerra. Quinientos cañones, cuarenta mil fusiles, y caudales para el sueldo

del ejército, tales fueron los frutos de esta campaña de diez dias. Dos divisiones se apoderaron de los navíos ingleses que se hallaron en el Elba y el Weser. El duque de Cambridge se embarcó á toda prisa antes que el general Frere se apoderase de las bocas del Elba. El general Walmoden que habia reemplazado al duque de Cambridge en el mando en gefe, habia ido á aguardar mas allá del Elba, en Lawembourg, con la regencia la ratificacion del convenio de Sublingen. La invasion del Hanover dió motivo á una carta, en la que M. de Talleyrand abrió todavía á la Inglaterra una puerta para restablecer la buena harmonia; decia, *que el primer cónsul no tenia otra mira que de tener una prenda para la evacuacion de Malta y la ejecucion del tratado de Amiens, y, que aguardaba la ratificacion de la Inglaterra para aprobar el convenio de Sublingen.* Lord Hawkesbury declaró con altanería que el rey, como elector del Hanover, apelaba al imperio que habia quedado garante de su neutralidad. De manera que el gabinete ingles contestaba aun con la guerra. Entonces el general Mortier escribió al feld-mariscal Walmoden que el 30 de junio se rompería el armisti-

cio, como el ejército hanoveriano no depusiese las armas y no consintiese en ser enviado á Francia en clase de prisionero de guerra, Walmoden no quiso admitir estas proposiciones vergonzosas, y las hostilidades volvieron á empezar. El Elba, que era preciso atravesar, era el campo de batalla. Los Hanoverianos se fortificaron sobre la orilla derecha y Mortier mandó juntar un gran número de barcas para pasar el rio. El 4 de julio, al momento en que íbamos á intentar el paso, una nueva negociacion previno la efusion de sangre. El general frances honró su carácter con su moderacion. Respetó el honor del ejército hanoveriano que se disolvió; pero sus armas fueron entregadas por los oficiales á las autoridades civiles; los soldados debian recibir su paga durante un año, bajo la condicion de no servir en toda la guerra, como lo deseaban. Esta capitulacion se arregló y se firmó en una barca enmedio del rio, por los generales en gefe. « El ejército hanoveriano, escribia Mortier al primer cónsul, » estaba desesperado; imploraba vuestra clemencia. He pensado, que viéndole abandonado por su soberano tendriais á bien tratarle con benignidad..... »

Así se concluyó la campaña del Hanover, que duró desde el 26 de mayo, hasta el 5 de julio de 1803; pero la Inglaterra habia vuelto á tomar las armas, que no debia dejar de la mano hasta haber arruinado á su enemigo, *aunque su lucha hubiese de trastornar al mundo.*

